

8
Bucayas
Bucayas

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un
trimestre. . . 3'50 id.
Precio de la venta
5 céntis. ejemplar y 25, 75 céntimos

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.—MURCIA.

MURCIA.-Martes 13 de Noviembre de 1906

Núm. 64

Año I

COSAS DE LA POLÍTICA UN TRIUNFO AL REVÉS

Si no sirvieran los debates parlamentarios para algo más importante, ya que en el fondo se ventilan tan sólo asuntos de interés nacional, nos serían necesarios porque prueban la firmeza de la situación. Todos los discursos, los contrarios, se encaminan a imposibilitar su marcha, y los favorables, a facilitarla. El pueblo aparece únicamente como juez. De esto nace el prurito que sienten los antiliberales de impresionar con trágicas amenazas. Green, y en tal cosa sufren un estravismo original, que sus arrestos guerreros pueden torcer el curso de los acontecimientos, variar los hechos presentes, hacer imposibles futuros proyectos y descomponer el programa del gabinete, haciéndolo inaccesible para cuantos forman el gran partido democrático. Sin otra finalidad teórica que esa, sus ataques, por sobre lo que sirve de pantalla a sus intenciones, se dirigen al gobierno. En ningún caso sienten animosidades contra éste o aquél político; combaten el total del conglomerado porque combatiéndolo sientan los jalones primeros para volver a la deseada poltrona ministerial, nunca porque una reforma los asombre. Políticaicamente, en España están desterrados los asombros. Nadie que trabaje en política, ninguno que luche y viva para ella tiene derecho a la sorpresa. La casualidad no se hermana con tanta facilidad a lo que nace por diplomacia. Mucho menos lo impensado asustará a nadie. La previsión es regla de vida en los hombres públicos y ninguno se entregará, a causa de lo mismo, a las «irrealidades» de los sueños. Al llamarse políticos optan por uno de los dos siguientes caminos: o descontarlo todo, a fuerza de tenerlo todo previsto, o ignorar siempre lo que hacen, piensan y dicen. Aquí en España, los de primera fila, acatan el primer punto.

Reputando la previsión como fuente de serendades, dónde, ¿cómo sorprenderse por algo? Las decisiones que nacen de un instante de asombrosa vacilación, no pueden producir ni producen jamás beneficios a nadie. Son algo amorfo, que participa de dos ó tres distintas modalidades, y por lo tanto ni es una ni otra cosa de las posibles. Su isexualidad, imposibilitando la clasificación rotunda de su especie, hace nacer la duda, y mientras se duda se pierde un tiempo precioso, que no vuelve a recobrase. Así resulta que nuestros políticos principales en ninguna ocasión sienten sorpresa ante nada. Admiten las cosas ó no las admiten; pero sorprenderse, no; eso no les ocurre. En la ocasión presente, no obstante, parece haber pasado un soplo de duda, un aire de admiración por los bancos conservadores. Se leen los discursos del olímpico Maura, las interrupciones de sus proseguitos, y se nota enseguida que la vacilación, la duda hacia y hace presa en sus ánimos. De otro modo no logra uno explicarse las cosas que el eximio orador dejó oír en el Parlamento. Por el contrario, frente a él, descontenta su irascible peroración, el gobierno permaneció tranquilo, pues sabía de antemano cual era el poderoso conjuro que desharía aquella tormenta. La firmeza, la energía se opusieron una vez más al derbordo torrente del asombro y una a una fueron las chispas eléctricas cayendo en el necesario para-rayo. Y se vió entonces lo que todos sabíamos: que Maura, para gobernar, es demasiado impulsivo, arrebatado en extremo; es, es decir, que es un hombre peligroso, un hombre que puede crear a la nación graves y lamentables conflictos.

Cuando se aspira al gobierno de un país—como dijo Moret—no pueden profirse amenazas por nada ni contra nadie. La prudencia debe ser norma de conducta en tales casos, sin dejar lugar

a que las irritabilidades nerviosas median en los acontecimientos. Un momento de cólera ó de despecho puede producir un conflicto, hacer que la nación pague los vidrios rotos sin haber intervenido en el asunto. ¿Cómo, pues, permanecer tranquilos viendo los trabajos conservadores para lograr el poder? En el Congreso se ha visto claro el juego y las oposiciones, los radicales, se han puesto también enfrente de los que buscan el poder para satisfacer ambiciones particulares. Ya no son las diferencias políticas bastante fuertes a separar a los republicanos de los monárquicos; ven que la nación sufrirá un rudo golpe con la vuelta de los conservadores y que el progreso huirá del suelo español, y unidos ante el peligro, ofrecen sus huestes en interés de la patria, olvidados de irreductibles disparidades de criterio. Este espectáculo, que por sí solo basta a probar lo nefasto que se considera una victoria alcanzada por Maura, atestigua la poderosa raigambre que el liberalismo tiene en la península. Los debates, poco a poco, hicieron posible esta unión parlamentaria y hoy día prueban al país, en contra de las aseveraciones reaccionarias, que no siempre iban a cantar victorias los políticos que poseen la cabeza visible de su partido en Roma, que no siempre los debates perjudicarían a una situación.

PLUMAZOS

PADRES HONORARIOS

Tengo un amigo, hombre juicioso aunque fumador, al que daña el tabaco. Así que, conciliando sus gustos con las exigencias de la salud, fuma un cigarrillo en obsequio a su afición, y después ingiere tres pastillas de brea, en holocausto al amor a la existencia. Muchos hombres graves, y por graves sesudos, aplican tan sabio sistema a reforzar el cinturón metafísico, llamado conciencia, que posee todo el que come a punto y a qué quiere boca.

Primeramente dan motivo a que funcione de noche el toro de la Inclusa. Esta conducta no es mala, porque merced a ella existen muchas señoras y señoritas impecables. Después de este sacrificio, que no lo es para el hombre por dicha nuestra, como debemos una compensación a la Humanidad, contribuimos al mantenimiento de los Asilos. Tampoco esto es malo. Si no pecaran las que ya nacieron pecadoras, no existiría el Hospicio, institución admirable que nos honra, ni lo que vale más, los seres píos que contribuyen con su dinero—y puede ser que de otra manera—á la prosperidad de dicho establecimiento, común a todas las naciones cultas.

Pero tal le sabía a poco á las damas del «Dickens Club» de Chicago. Estas señoras, ninguna de las cuales es célibe, opinan sinceramente que si no hubiese ciudadanos solteros no tendría hijos el Azar. Si estas damas no fuesen casadas nosotros nos sonreiríamos de su ingenuidad. La señora Abbie S. Sohan (¡qué dulce nombre de madrigal!) presentó una proposición, aprobada unánimemente, para que todos los solteros de la ciudad y aquellos que viven asimilados al matrimonio, vengán obligados a vestir, alimentar y educar á uno de los hijos del procumún. Véase por dónde el matrimonio, que establece el derecho de propiedad paternal, intensifica generosamente el reposo de la conciencia á costa del vecino.

Cuando el estado de Illinois establece como ley esa resolución del «Dickens Club», debemos adoptarla por acá. Los españoles somos olvidadizos. Recuérdanos un poco tarde que el prólogo paternal es la Epístola de San Pablo, y conviene advertirnos que el matrimonio no es utilizable sin las santas bendiciones. A las mujeres, como es natural, no precisa recordárselo. Si lo olvidan un instante,

después el recuerdo se trueca en obsesión. Desde el momento en que los solteros alimenten, vistan y eduquen á los niños del Azar, que suele tener sonoros apellidos deudtos, habrá más casados, aunque no menos Inklusos. Hay muchos señores que son honestos por economía. En adelante, nuestra honestidad podrá medirse por el número de chicleos propios que tengamos en casita, y la del vecino por el fenómeno contrario. Es una idea excelente y práctica.

AUGUSTO DE VIVERO.

Con motivo DE UN TRASLADO

El Liberal en Murcia, el independiente Liberal, al dar cuenta á sus lectores de haber sido trasladado á Valladolid el inspector jefe de policía que disfrutábamos los murcianos, se empeña en prodigarle aplausos á granel, que nosotros respetamos aunque no secundemos. Diferencias son esas de apreciación en las que, unos ó otros, pueden estar equivocados, á pesar de la buena fé.

Pero los aplausos pierden toda autoridad, cuando apasionan hasta el extremo, haciendo omiso caso de datos geográficos y estadísticos, asegurando la inferioridad de Murcia con relación á Valladolid, capital que no ostenta otro galardón que su honrosa historia y una Universidad de las varias que hay en España.

No se contenta El Liberal, el independiente Liberal en Murcia, con eso, en su artículo-panegírico del traslado politizant. Cree conveniente advertirnos que este señor tenía inmejorables deseos en favor de sus subalternos, que desistió de ellos pronto, lo cual indica que le faltó apoyo, que toma nota de las causas que motivaron tal desistimiento, que las suma á otras que le ha sacado de la breve entrevista celebrada con el propio autor de los buenos deseos, y que, oportunamente, participará á sus lectores los estímulos que tiene aquí la policía.

¿Qué ha querido decir en ese párrafo el independiente Liberal, en Murcia? ¿Son cargos para alguien? ¿Son deficiencias observadas por él mismo y añadidas con las comunicadas por el ex-jefe de orden público? ¿Son reticencias insidiosas acotadas para la responsabilidad? Fueran lo que fueren, resultaría inabordable lo que pretende ser alabado.

Para terminar su artículo el independiente Liberal en Murcia, nos hace saber que el primer acto del electo jefe de policía de Valladolid, fué renunciar á toda intervención recaudatoria de la sección de higiene.

¿Qué pretende decir el colega con esa noticia? ¿Que tal acto constituye una prueba de honradez? Entonces, ¿es que no puede ser honrado el que en tal recaudación intervienga? ¿O es que se necesita para tal intervención una propia confianza que no á todos les es dable poseer?

Confiese el independiente Liberal en Murcia, que, por esta vez, ha pecado de inocente, descubriendo sus interiores carifios y sus personales agradecimientos que menoscaban su cacareada independencia.

Y no olvide que, aún cuando vive en Murcia, viene obligado á amoldarse á la conducta señalada por su papá en Madrid.

Y tenga en cuenta que todos sabemos que en el Gobierno Civil, no existen escribientes temporeros que cobren y no vayan á la oficina. Por más, que suela dedicarse al periodismo algún guardia oficinesco que, sustituyendo el sable por la pluma, quiera vivir de ambas cosas, con detrimento de la disciplina y del arte que, para la comedia, debiera desplegar quien lleva apellido de sublime actor.

En fin: Buen día les dé Dios á el independiente Liberal y á los vallisoletanos.

DE MADRID

(De nuestro servicio especial)

Después de Maura.... Vazquez Mella

Nada de particular tenemos que merezca la pena de ser transcrito.

Las cosas políticas se encalman, desvaneciéndose los temores de futuras sorpresas.

Parece que un soplo de pacificación corre por sobre todos y los augurios respecto á las consecuencias de los debates toman otro cariz más agradable. Nadie considera posible que la intervención de Vazquez Mella, el famoso orador tradicionalista, lleve por nuevos y desagradables derroteros los discursos. Después de la intrusión de Maura, se des cuenta todo lo que ocurra. Él y sólo él llamaba la atención de todos, aguardándose sus ataques, y por eso disminuye ahora la curiosidad.

Los discursos de Moret y Azcárate, dos catilinarias hermosísimas, han empujado á los conservadores hacia sus compañeros de ideales carlistas y nadie consigue sacarlos de allí. Puede decirse que gubernamentalmente están aplastados. No de otro modo puede explicarse su estado después de la contundente arremetida de Moret y de la garfada de Azcárate.

¿Qué hará ó dirá Vázquez Mella que pueda compararse con los dos discursos del jefe de los conservadores? Indudablemente será muy poco. ¡Y tan poco! Después del alarde reaccionario de Maura, á pesar de que el orador tradicionalista tiene sus puntos de vista especiales, es imposible que nadie pueda sobrepasarlo aunque para ello escriba de filosofía sin filosofía en «El Correo Español.»

Ahora la discusión entra por caminos más llanos, es verdad; pero por caminos que por lo muy frillados son más difíciles de recorrer parlamentariamente. Lo que hace dos semanas hubiera sido muy sencillo y fácil, hoy, después del debate, resulta algo peliagudo si ha de ofrecer algo nuevo.

Vazquez Mella, aunque parezca lo contrario, posee ideales semejantes á los del gran Maura. Su intervención, por eso, tendrá como causa inicial un hecho igual. ¿Cómo, pues, dirá algo nuevo?

Difícil en extremo resulta la intrusión de un orador en un debate agónico, donde se han sostenido opiniones contrarias; y mucho más difícil cuando quiere ó desea que su intervención tenga carácter propio, no ajeno. Es seguro que no dirá nada nuevo ni que merezca la atención, pues el asunto está agotado; pero no es menos seguro que los órganos clericales batirán el bombo destempladamente, atronándonos los oídos.

Y con esto no conseguirán gran cosa.

Ellos dicen que Vazquez Mella es omnisciente y que detrás de él no puede venir ningún otro. Y tal vez tengan razón. Después de él... el diluvio, que es lo que tratan de demostrar.

X.

12 Noviembre 1906.

TEATRO ROMEA

Con excelentes entradas se verificó anoche la función anunciada en el Romea.

Las obras conocidas se representaron en igual forma que en días anteriores.

La atracción de la noche «El amor en solfa», como todas las producidas que salen de manos de los famosos escritores andaluces los hermanos Quintero, gustó muchísimo á los espectadores.

Por su sátira, por lo bien planeada, por los lugares comunes en cosas teatrales que pone de manifiesto, lle-

gó al público desde el primer momento.

Criticando en este capricho escénico las costumbres provinciales en los escritores cuando los autores forman parte de la servidumbre teatral, los hermanos Quintero han hecho un alarde grandísimo del conocimiento del teatro que tienen, pues á otros autores les hubiera sido imposible arrancar aplausos en un arduo asunto; pero á ellos, no, ya que desde el primer momento sienten la satisfacción que experimenta el público.

La interpretación fué muy buena, distinguiéndose la Sra. Domingo y Srta. Flores y los señores Asensio, Guerra, Macías y Posca.

Debutó anoche el maestro Mayol, que es un verdadero director de orquesta, dejando de pertenecer á la compañía el Sr. Puchol y la característica Sra. Butler.

Esta noche estreno de la aplaudida zarzuela «El vals de las sombras».

DOS ROBOS

En la noche pasada se han cometido dos robos nuevos en esta capital.

El primero se efectuó en el establecimiento de calzado que en la calle de la Platería, número 20, posee D. Miguel Gimenez Ruiz y el otro en la casa del paseo de Corvera, número 21, que habita D. Dionisio Torres.

Para entrar en casa del Sr. Gimenez emplearon los cacos gazuas, llevándose, una vez dentro, gran número de pares de calzados. Todos los pares que se llevaron son de los mejores, pues los aprovechados sujetos parece que los fueron escogiendo.

De los de inferior condición no hicieron ningún caso.

Para realizar el otro penetraron los Spormán por el óvalo de la escalera. Ya dentro, después de buscar ligamente y viendo que no podían llevarse otra cosa que hiciera menos bullo, cargaron con un traje nuevo que dicho señor se había hecho poco días antes.

Los «industriales» que ejecutaron estos robos no han sido detenidos.

DE FORTUNA

NOTICIA CONFIRMADA

Señor director de EL DEMOCRATA.

Muy señor mío y de toda mi consideración: para corroborar la noticia facilitada por el que suscribe sobre los hechos de la subasta de los pastos de las propiedades de este pueblo, llevada á efecto por el sindicato de policía rural de esta villa, transcribo á V. al pie de la letra la comunicación facilitada en el acto de la notificación á uno de los firmantes del escrito protestando ante el Sr. Gobernador, la cual dice así:

«El Sr. Gobernador Civil de la provincia en comunicación número 217 de fecha siete del corriente mes, me dice lo que sigue: «Al Presidente del Sindicato de Policía Rural de la Comunidad de Labradores de esa villa digo con esta fecha lo siguiente.—Vista la instancia presentada en este Gobierno por gran número de vecinos de ese pueblo, denunciando la infracción de diferentes artículos de las Ordenanzas y del Reglamento de esa Comunidad de labradores así como del artículo 24 del Registro de 23 de Febrero último y del sexto de la Ley de 8 de Julio de 1898, y considerando de extraordinaria gravedad el hecho de haber sido arrendados los pastos contra la voluntad de las fincas el cual ha excitado los ánimos de esos vecinos en forma tal que pudiera ser causa de alteración del orden público; he acordado en esta fecha ordenar á esa Comunidad de Labradores y en su representación al «sindica-

